

860
2



PA 6523
F3
74
V.6
1777-78

RICARDO GONZALEZ

TOMO SEXTO

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.



MADRID, MDCCLXIX

Por D. JOACHIN IRRARA, Impresor de Camara de S. M.

A costa de la Real Compania de Impresores, y Libreros

BIBLIOTECA
Manuel Maria Hergero

(III)

DEDICATORIA,

Que hizo el Autor al Rmo. P. M. Fr. Bernardo Martin, General de la Congregacion de San Benito de España, Inglaterra, &c.

P. R.^{MO}



V. Rma. dedico este sexto Tomo, y protesto, que en ninguna Dedicatoria me he visto tan desembarazado como en esta de los estorvos, que en semejantes Obras suele poner el rubor á la pluma. Es práctica universal de los Autores elogiar en ellas á sus Mecenas. Esto tiene, por lo comun, dos escollos en que tropezar: uno el de ser aduladores, otro el de incurrir la nota de tales. Aun evitado el primer riesgo, porque el panegyrico del elogiante no excede el me-

(IV)

rito del elogiado, resta el segundo, porque ese merito no es universalmente conocido; y la persuasion comun de que en esta especie de culto se suele derramar con pródiga mano el incienso, facilmente hace creer á los que no midieron la estatura del Meceñas, que el elogio le viene muy largo.

Ni uno, ni otro riesgo me amenaza. Cómo ser adulator, ni parecerlo, si no digo, ni puedo decir mas, que lo que todo el mundo dice? Ese complexo admirable de prudencia, sabiduría, y bondad es tan notorio, que nadie le ignora: tan atractivo, que nadie le niega. Solo una virtud muy brillante puede lograr el triunfo de que ni la ignorancia la desconozca, ni la envidia la desfigure. Solo V. Rma. acertó á obrar el milagro de hacer enamorados hasta á los envidiosos. En vez de la emulacion ceñuda, que como sombra vá siguiendo siempre los pasos de la virtud, la de V. Rma. por do quiera que camina la vemos unicamente acompañada del amor, y el aplauso. Quién no ha celebrado los raros talentos de

(V)

de V. Rma. en el ministerio de la predicacion? Quién no ha preconizado la discrecion de V. Rma. en las conversaciones privadas? Aquella discrecion, digo, conducida siempre con tan seguro acierto, tanto en los asuntos sérios, como en los festivos, que jamás dexa resvalar una palabra disonante á la censura mas severa. Quién no ha admirado aquella inviolable direccion, con que todas las acciones, todos los pasos de V. Rma. se encaminan, sin torcer jamás, ni á la diestra, ni á la siniestra, al servicio de Dios, y al bien del proximo? En fin, á quién no ha hechizado, á quién no hechiza esa apacibilisima indole; esa entrañable benevolencia; esa virtud, que en lo dulce, y amable trae estampado el caracter de celeste; esa régia nobleza de corazon; esa nativa propension á hacer bien á todo el mundo; esa bondad sin retencion alguna difusiva; y por decirlo en una palabra, esa sanidad perfecta del alma?

A prendas tan dignas de ser amadas añadió el Cielo el supremo complemento de

(VI)

eficacia, para conciliarse los animos en la hermosa circunstancia de traerlas siempre pintadas en el semblante. Apenas sugeto alguno hizo hasta ahora mas visible la alma en el rostro. Aquella gravedad apacible, aquella magestad dulce, aquella serenidad alhagueña, aquella modestia amorosa muestran á todos desabrochado el corazon de V. Rma. y á mí me trahen á la pluma para dibujarlas aquel alto rasgo con que el gran Poeta expresó el semblante de la que creyó suprema Deidad del Gentilismo:

Olli subridens hominum sator, atque Deorum
Vultu, quo Cœlum, tempestatesque serenat.

Estas resplandecientes exterioridades son los colores, con que la naturaleza pinta en la superficie del cuerpo los preciosos fondos del espíritu. Son rayos, que del centro salen á la circunferencia, aborrandos, con lo que muestran á los ojos, el examen, que de las calidades del animo havian de hacer los discursos. En ellas está constituido el resplandor proprio de aquellos, que el Cielo des-

(VII)

destinó para Astros superiores de las Repúblicas, y sirven no menos que para el lucimiento, para el influxo. Por hereges de la politica he reputado siempre á los que confían al terror el respeto debido á la dignidad: mucho mas á los que piensan, que la obediencia util está vinculada al miedo servil. Esto viene á ser lo mismo que imaginar, que el Cielo nubloso será mas adorado, que el sereno; y que los turbulentos ceños del ayre, con el impulso, ó con la amenaza del rayo, pueden ser provechosos á la tierra. La aspereza del que gobierna solo inspira un temor, que se dá la mano con el odio: con que en vez de mejorar á los subditos, los empeora, añadiendo el vicio de la ojeriza al Prelado sobre los males que antes padecian. Enmienda unicamente las apariencias, que son las que unicamente están expuestas á la jurisdiccion de los castigos. Cura en falso las llagas, cicatrizando el cutis, y dexando el interior corrompido. La doctrina moral solo se insinúa ganando primero el afecto para el

a 4

que

que la propone. La llave del alma está en el corazón, y este la entrega á la blandura, nunca á la fiereza. Aquel zelo, que el Apostol Santiago llamó amargo, irrita, no nutre (a). Entre la condescendencia vil, que por todo pasa, y la severidad rigida, que todo lo atropella, está el zelo sabio, dulce, benigno, y cariñoso. Este, confeccionado con el buen exemplo, hace aquella grande, admirable, eficazissima medicina, á quien ninguna dolencia del espíritu, por inveterada, y contumaz que sea, se resiste.

Quando la verdad de esta máxima no estuviese tan comprobada por razon, y por experiencia, el exemplar de V. Rma. bastaría por sí solo á persuadirla. En qué Casa de la Religion no se experimentan, despues de visitada por V. Rma. los saludables efectos de sus benignos influxos? Con solo ver á V. Rma. concibe ansias de mejorarse el bueno, y siente impetus de en-

(a) Quod si zelum amarum habetis. Jacob. cap. 3.

mendarse el malo. En el semblante, en la voz, en las acciones representa V. Rma. con tan bella cara la observancia Religiosa, que hace enamorarse de ella al corazón mas duro. El genio superior de V. Rma. pinta flores sobre las mismas espinas. Ser amado el sugeto por la virtud es lo que se vé cada dia: ser amada la virtud por el sugeto, es particularidad, que parece se reservó solo para V. Rma. La práctica de V. Rma. la ostenta tan hermosa, que arrastra ácia ella los mismos que atrahe amantes á la persona. Aun los delincuentes quedan prendados de la correccion, porque la mano suavissima de V. Rma. toca las llagas con tal tino, que las cura con lo mismo que las alhaga. Finalmente, Padre Rmo. daré el ultimo retoque á esta pintura con el pincel de Claudio, aplicando á V. Rma. lo que él, acaso con menos verdad, dixo á su adorado Consul Manlio Theodoreto. Es el passage largo, pero tan oportuno, y tan comprehensivo de mi proposito, que me re-

(X)

resuelvo á no quitarle ni una letra.

Servat inoffensam divina modestia vocem.
Temperiem servant oculi, nec lumina fervor
Asperat, aut rabidas diffundit sanguine venas;
Nullaque mutati tempestas proditur oris.
Quin etiam sontes expulsa corrigis ira,
Et placidus delicta domas: nec dentibus umquam
Instrepis horrendum, fremitu, nec verbera poscis.
Qui fruitur pœna, ferus est, legumque videtur
Vindictam præstare sibi, cum viscera felle
Canduerint, ardet stimulis, ferturque nocendi
Prodigus, ignarus causæ. Diis proximus ille est,
Quem ratio, non ira movet: qui facta rependens
Consilio punire potest. Mucrone cruento
Se jactent alii, studeant feritate timeri,
Abductoque hominum cumulent æraria censu.
Lene fluit Nilus, sed cunctis annibus exstat
Utilior, nullas confessus murmure vires.
Acrior at rapidus tacitas prætermeat ingens
Danubius ripas. Eadem clementia sævi
Gurgitis immensum deduxit in ostia Gangem.
Torrentes immanè fremant, lapsisque minentur
Pontibus, involvant spumoso vertice sylvas.
Pax majora decet, peragit tranquilla potestas
Quod violenta nequit, mandataque fortius urget
Imperiosa quies. Idem prædurus iniquas
Accepisse preces, rursus quæ digna petitu
Largitor facilis, nec, quæ comitatur honores.
Ausa tuam leviter tentare superbia mentem:
Frons privata manet: non se meruisse fatetur,
Qui crevisse putat: rigidi sed plena pudoris
Elucet gravitas fastu jucunda modesto.

Quæ

(XI)

Quæ non seditio, quæ non insania Vulgi,
Te viso lenita cadat? Quæ dissona ritu
Barbaries, media quam non reverentia frangat?
Vel quis non sitiens sermonis mella politi,
Deserat Orphæos blanda testudine cantus?

Nuestro Señor guarde á V. Rma. muchos años. Oviedo, y Abril 4 de 1734.

B. L. M. de V. Rma.

Su mas rendido Subdito, y Siervo

Fr. Benito Feyjoó.

APRO-